

## FRANCISCO TRUJILLO MADROÑAL

**Neurocirujano.** Al frente del Instituto de Especialidades Neurológicas en el Hospital Quirón Sagrado Corazón, ha consagrado a su equipo de 27 profesionales, que realizan 650 operaciones al año, como referencia en patologías del sistema nervioso.



@juanluispavon1

# «Muchos cometen el error de querer destacar rodeándose de mediocres»

►«Desde muy joven, me di cuenta de que a esta profesión, para hacerlo bien, hay que dedicarle mucho más tiempo que lo habitual. Para mí, no hay sábados ni domingos porque sé que el sufrimiento del enfermo no se detiene sábados y domingos. Nunca me he despertado pensando: 'Hoy no tengo ganas de levantarme a trabajar'. Es una suerte. No me canso». Así se define uno de los médicos más prestigiosos de Sevilla. Y de proyección internacional, sobre todo en América Latina, donde ha viajado periódicamente para dar cursos y para operar. Francisco Trujillo, nacido hace 67 años en Algodonales, el pueblo de la serranía gaditana donde vuelve cada vez más para reafirmarse en sus raíces.

—¿Qué marcó su vida desde edad temprana?

—La decisión de mi padre de enviarme a estudiar fuera de España. No quería que me educara en el ambiente franquista. De los 10 a los 17 años, estuve en el mejor colegio francés de Marruecos.

—¿Dónde se fogueó como médico?

—En Chipiona, hace 45 años. Solo había otro médico, muy mayor, que apenas quería trabajar, y casi todo el pueblo, y los veraneantes, acudían a mí. Ganaba muchísimo dinero, 100.000 pesetas al mes. Pero me di cuenta de que eso era como una droga, me estaba embruteciendo. Recordé el consejo de mi padre: «cuando se termina la carrera de Medicina, no se sabe de nada. Procura estar al lado de maestros». Y me instalé en Sevilla para aprender neurocirugía con don Pedro Albert, al que considero mi maestro. Pasé a tener como ingresos 'solo' 4.500 pesetas al mes. Fue una de las mejores decisiones de toda mi vida.

—Resuma el ayer a hoy de su Instituto.

—El Instituto de Especialidades Neurológicas comenzó con tres personas: don Pedro Albert, José Ángel Narros y yo. Ahora somos 27. Realizamos al año unas 650 operaciones. El esfuerzo ha sido tremendo, y satisfactorio. Afrontamos cualquier patología neurológica, neuroquirúrgica, neurofisiológica... Estoy muy agradecido al Sagrado Corazón por sus importantísimas inversiones para poner a nuestra disposición los medios más avanzados. Simbiosis perfecta: el hospital me da todo lo que les pido, y yo les doy todo lo que tengo. Eso propicia que los enfermos recomienden tanto al hospital como a nuestro equipo.

—Un motivo de orgullo.

—Que el número uno del mundo en neurocirugía, el brasileño Evandro de Oliveira, viaje a Sevilla cada año para



Francisco Trujillo, en el quirófano donde opera. / Pepo Herrera

operar con nosotros casos de máxima complejidad, donde él puede dar una prestación superior a la nuestra. Y que considere a nuestro centro idóneo para operar.

—Una labor que pase desapercibida.

—Además de mi consulta habitual, dedico a diario un horario de consulta extra gratuita, revisando, estudiando y dando respuesta a las historias de enfermos que me mandan desde toda España, incluso de América Latina, para ver si decido que viajen o no a Sevilla, si han de ser o no operados, si hemos de ser nosotros o es factible donde residen.

—¿Cómo se aprenden y practican nuevas técnicas en una especialidad tan delicada?

—Como siempre: tratando a los enfermos. Las primeras veces es más complicado y lento, estás más inseguro. Un ejemplo de cómo avanza la curva de aprendizaje: Una de las tecnologías punteras es la resonancia magnética intraoperatoria, con la que fuimos pioneros en España. Al principio, nos suponía que cada intervención se alargaba dos horas y media más. Ya lo hemos reducido a solo 45 minutos más. Y somos el mismo equipo, y la misma máquina.

—¿Los cirujanos se crecen en la dificultad?

—Los casos muy complicados nos mantienen especialmente activos. A esos enfermos los opero dos veces:

soñándolo mientras duermo la noche anterior, y por la mañana en el quirófano. Requiere adrenalina, ganas y fuerza, porque agota. Y hay mucha gente que no quiere asumir ese agotamiento.

—¿Cómo es hoy en día la relación con los enfermos?

—Se ha complicado. Antes, veían al médico como el brujo que le iba a ayudar lo que pudiera. Y siempre estaban agradecidos. Hoy te llegan enfermos diciéndote que tienen 'derecho a la salud'. ¿Habría algo más falaz que ese mensaje inculcado por políticos? Entendería que digan 'derecho a intentar curarles'. Otro problema cada vez más frecuente es el enfermo que cree saberlo todo, a través de internet, sobre lo que le pasa, y quiere dirigir al médico que ha de abrirle la cabeza para operarle. Por mi parte, hay que dar siem-

pre el máximo, y si no salen bien las cosas, que a veces ocurre porque hay patologías tremendamente complicadas, toca ponerse al lado del enfermo y llorar juntos. Y aprender de la experiencia para mejorar con el próximo paciente.

—¿De qué se siente más orgulloso?

—De mi equipo de profesionales. Hay que contratar a los que te hagan sombra. Mucha gente comete el error de querer destacar rodeándose de mediocres. Es al revés: mientras más brillen todos los que te rodean, por ósmosis más brillas tú. Yo he invertido mi dinero en cerebros, y a la larga eso es mucho más productivo. Hay médicos que invierten su dinero en acciones, en casas, en pisos...

—¿Cómo se relaja usted lejos del hospital?

—Cada noche, cuando termino de trabajar, recojo a mi esposa para cenar en un restaurante, sobre todo comida casera de cuchareo. Necesito que mi mente se relaje cambiando de ambiente, escuchando a la gente hablar de otras cosas.

—¿Encuentra en la sociedad sevillana muchas personas con un empuje similar al suyo?

—No. Mucha gente se ha acostumbrado a la 'paguita'. Cuando antes lo normal era vivir de tu esfuerzo personal, sin ayudas. No soy de los que piensan que todo el pueblo esté empujando para salir adelante. ■

«Tengo 67 años y jamás me he despertado sin ganas de trabajar»

«Renunciar de joven al dinero fácil fue clave para mis logros»